

TRABAJADORES INMIGRANTES MEXICANOS EN LA ECONOMÍA DE LOS ÁNGELES: EL CASO DEL VALLE DE SAN FERNANDO

*Guillermo Ibarra Escobar**
*Adrielle Robles González**

En el presente artículo se estudia la presencia de inmigrantes mexicanos en la región de Los Ángeles, a partir del caso de los trabajadores residentes en el valle de San Fernando. Partimos de caracterizar la naturaleza de la economía en esa región global y sus implicaciones para los mercados de trabajo metropolitanos, que se segmentan étnicamente; luego, se muestran las peculiaridades de la economía del valle de San Fernando, para terminar con el análisis de la inserción de la mano de obra inmigrante mexicana. Para todo ello, recurrimos a información obtenida por medio de cuestionarios y entrevistas.¹

Las ciudades-regiones globales

Una de las características del nuevo orden global es que, junto a la expansión mundial del comercio de bienes, servicios, los grandes flujos de información, tecnología y capitales, ocurre un creciente movimiento de población entre los países y regiones.² Su comprensión y tratamiento tienen que abordarse en los niveles regional, nacional e internacional y con enfoques teóricos interdisciplinarios. Allen J. Scott nos recuerda precisamente que con la globalización que inicia en las últimas décadas del siglo XX, la geografía reasume un lugar preponderante en los procesos sociales y culturales.³ Si bien el Estado-nación experimenta un decremento de su ámbito de acción, pues los asuntos de éste se convierten en asuntos de orden internacional o multinacional, también otros aspectos referentes a su influencia cobran nueva presencia en una mayor complejidad regional. Esta reasunción de la geografía se refleja en el quehacer de las ciencias sociales.

* Escuela de Estudios Internacionales y Políticas Públicas, Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán. <gibarra@uas.uasnet.mx>, <robles@spps.ucla.edu>.

¹ El trabajo de campo fue realizado por un equipo de investigación integrado por los autores, Ana Luz Ruelas, Blas Valenzuela Camacho, Ismael García Castro y Miriam Nava Zazueta. En este ensayo se ofrecen algunos resultados del proyecto de investigación Conacyt 32347-D.

² Michael D. Intriligator, "Globalization of the World Economy: Potential Benefits and Costs and a Net Assessment", Working Paper no. 2 (Los Ángeles: Center for Globalization and Policy Research, School of Public Policy and Social Research, University of California, 2001).

³ Allen J. Scott, *Regions and the World Economy. The Coming Shape of Global Production, Competition, and Political Order* (Nueva York: Oxford University Press, 2000), 1-7.

El lugar geográfico, por tanto, permite que los procesos sociales, ya sean económicos, políticos o culturales, adquieran cualidades diferenciadas. Los mexicanos no sólo cruzan la frontera y emigran a Estados Unidos; lo hacen desde ciertas regiones y van a determinados lugares. No es lo mismo que se dirijan a Chicago, Nueva York, Phoenix, Los Ángeles, Las Vegas o a zonas rurales. Cada punto de destino tiene un carácter que se expresa en una base económica, organización empresarial, mercados de trabajo, instituciones políticas y sociales, tradiciones y ambientes culturales que significan formas distintas de inserción para los inmigrantes.

La presencia de mexicanos en Los Ángeles, si bien tiene peculiaridades que atienden a una tradición histórica de movimiento de población desde diferentes regiones de nuestro país,⁴ en las últimas décadas adquiere un nuevo perfil por el significado de la inmigración en la nueva geografía de la globalización, que conoce la emergencia de las ciudades-regiones globales (*global city-regions*) como los nuevos motores de la economía, grandes receptáculos de los migrantes y sujetos principales del nuevo orden mundial, entre las cuales se encuentra Los Ángeles. La composición multiétnica de la población de esas aglomeraciones urbanas les imprime un carácter de ciudades multiculturales.⁵

Las ciudades-regiones globales son grandes concentraciones de actividades manufactureras y de servicios de alta tecnología, financieros, comerciales, de diseño, así como de industrias culturales.⁶ A fines de los noventa, había más de trescientas ciudades de este tipo en el mundo y más de veinte con una población superior a diez millones. Poseen un gran capital intelectual, concentran enorme información clave para los negocios y en ellas tienden a ubicarse los centros de mando de las grandes firmas multinacionales. Su concentración de desarrollo tecnológico y conocimiento de frontera, así como de nuevos sistemas de producción flexible, las hacen lugares de gran creatividad y espacios privilegiados para todo tipo de empresas. Su geografía económica tiende a la *aglomeración*, a la conformación de diversos distritos industriales, tanto de alta tecnología como de industrias artesanales y culturales. Junto con esto, conocen una gran expansión del comercio y los servicios. Estas concentraciones económicas y urbanas no sólo imponen rumbo a la economía y el comercio mundial, sino a los procesos culturales que se activan fluidamente por la red global de información. Por la complejidad de su papel económico y comercial son los principales destinos de la inmigración intranacional e internacional, lo que conduce a la conformación de mercados de trabajo étnicos en los cuales la división social del trabajo se organiza por especialidades que tienden a repartirse entre diferentes grupos, propiciando la formación de nichos laborales con barreras contra la entrada de otros grupos. En estas nuevas ciudades-

⁴ Guillermo Ibarra, comp., *Relación México-California. Más allá de la frontera* (Culiacán: UAS-Sistema de Investigación del Mar de Cortés, 1997), 77-90.

⁵ Roger Waldinger, "The Making of a Multicultural Metropolis", en Roger Waldinger y M. Bozorgmehr, eds., *Ethnic Los Angeles* (Nueva York: Russell Sage, 1997).

⁶ Allen J. Scott, John Agnew *et al.*, "Global City-Regions", en Allen J. Scott, ed., *Global City-Regions. Trends, Theory, Policy* (Nueva York: Oxford University Press, 2001), 11-30.

regiones globales aparecen nuevas problemáticas culturales, de gobernabilidad y ecológicas que no pueden ser atendidas con los viejos estilos y procedimientos institucionales propios de los Estados nacionales. Comienzan a desarrollar nuevos órdenes colectivos, una emergente regulación formal e informal, y a destacar los nuevos papeles de los diferentes actores cuyo discernimiento constituye uno de los actuales retos de las ciencias sociales. De esta manera, comprender la participación laboral, social y cultural de los inmigrantes provenientes de otros países en estas regiones globales requiere subsumir el análisis de la migración en un estudio de mayor nivel referido a cómo funcionan estos nuevos conglomerados urbanos, estudiar cómo la migración actúa en la regulación de los mercados de trabajo, organización de la cultura y los patrones de gobernabilidad local. En este artículo nos centraremos sólo en una parte de esta problemática, poniendo atención al perfil sociodemográfico y desempeño de los inmigrantes mexicanos en el valle de San Fernando, en el norte de Los Ángeles, y cómo se incorporan al mercado de trabajo.

Los Ángeles

Desde finales del siglo XIX, Los Ángeles ha experimentado una sucesión de olas de crecimiento, y ya en la época posterior a la segunda guerra mundial su base económica se desarrolló a partir de la industria de alta tecnología, la aeroespacial y las relacionadas con la defensa; luego, florecieron la electrónica, el cómputo y la biotecnología. En los años ochenta y noventa, Los Ángeles fue considerada la capital mundial de la industria aeroespacial. En esta larga ola de crecimiento se presentaron reestructuraciones económicas; la última de ellas ocurrió a finales de los sesenta, cuando declinaron la industria pesada y manufacturas fordistas como la producción de automóviles y el acero, y sólo conservaron importancia algunas mediante el ensayo de nuevas formas de flexibilidad: actividades artesanales como la textil, muebles, joyería y juguetes. Al mismo tiempo, ocurrió una gran terciarización económica, tanto de servicios tradicionales correspondientes al crecimiento acelerado de la población, como servicios a las empresas, financieros y al comercio internacional. También avanzaron de forma impresionante las industrias culturales como Hollywood y el cine, turismo, editoriales, música grabada, televisión, multimedia, que no son ni secundarias ni terciarias en el sentido tradicional, sino una mezcla de ambas, y que otorgan a Los Ángeles un carácter de centro global de moda cultural, como lo son desde hace siglos París, Londres o Nueva York.⁷

Los Ángeles ha cultivado un conjunto de imágenes míticas bajo formas nostálgicas o alegóricas que le otorgan una personalidad cultural asociada a un ambiente de vida informal, divertido, relajante, glamoroso, que mezcla lo mágico y lo real, donde cualquier cosa puede suceder, con libertades para las alternativas religiosas, políticas, sexuales; en suma, elementos que proyectan un buen estilo de vida en

⁷ Allen J. Scott, *The Cultural Economy of Cities. Essays on Geography of Image-Producing Industries* (Londres: Sage, 2000).

un lugar agradable, que constituyen parte de su patrimonio regional, una especie de capital geográfico o una fuerza productiva que funciona como ventaja competitiva en las industrias productoras de objetos de contenido cultural. Esto tiene que ver con una especie de “antropología de bienes” que entremezclan en su forma expresiones del arte y la vida cotidiana, que dan cierto prestigio a un lugar, que el consumidor “canibaliza” a través de esos bienes, tomando algo de su poder cultural y social, su caché.⁸ Esta personalidad de Los Ángeles explica que sea una incubadora tanto de aviones, naves espaciales, misiles, computadoras, órganos artificiales, medicamentos de frontera, como de productos para diversión universales como la muñeca Barbie, patinetas, tablas de *surfing*, ropa deportiva y casual, teléfonos alternativos, muebles confortables, artículos escolares, dulcería, artículos de belleza, cafeterías. Es también una de las regiones más promocionadas del mundo por su industria de entretenimiento, con sus parques de diversiones. Su forma urbana policéntrica articula un conjunto de ciudades y suburbios con relativa vida independiente, que han generado su propia base económica intraurbana que gira alrededor de distritos industriales de diferente tipo: ropa, muebles, joyería, entretenimiento, publicidad, financieros, los distritos de alta tecnología o tecnopolos, entre otros. Esta compleja economía urbana tiene mercados de trabajo plurales, sustanciados por diferencias de calificación técnica y profesional, género y nacionalidad. Hay sectores en los que predominan ciertas nacionalidades como mexicanos y centroamericanos en la industria de la costura, el mueble, cocineros, jardineros, empleadas domésticas; japoneses e hindúes en ocupaciones técnicas y científicas, sobre todo en industrias de alta tecnología, y así por el estilo. Incluso a nivel de nacionalidad existen subgrupos que atienden nichos aun más específicos, como el caso de los poblanos en la industria textil.

La fuerza de trabajo inmigrante ha sido fundamental en las dos últimas décadas para hacer viable la reestructuración de esta economía, que pasó del dominio de la producción industrial en masa al desarrollo de sistemas flexibles, principalmente en la electrónica, la biotecnología o la industria del transporte, así como su conversión en uno de los centros financieros y de comercio internacional más importantes del mundo. Tanto en Europa como en Estados Unidos, las nuevas industrias polarizan y segmentan la fuerza de trabajo, y en uno de los estratos se encuentra la mano de obra barata para las tareas rutinarias y procesos de trabajo menos complejos, que recibe bajos salarios y prestaciones.⁹ Esa fuerza de trabajo se compone de inmigrantes indocumentados que se ven atraídos a estos lugares por las fuerzas del mercado y redes sociales transnacionales. Paralelamente, esta mano

⁸ Harvey Molotch, “Los Angeles as Design Product. How Art Works in a Regional Economy”, en Allen J. Scott y Edward Soja, eds., *The City: Los Angeles and Urban Theory at the End of the 20th Century* (Berkeley: University of California Press, 1996), 225-275; Edward W. Soja, *Postmetropolis: Studies of Cities and Regions* (Oxford: Blackwell, 1999); Mike Davis, *City of Quartz. Excavating the Future in Los Angeles* (Nueva York: Verso, 1990); Roger Keil, *Los Angeles: Globalization, Urbanization and Social Struggles* (Chichester: John Wiley & Sons, 1998).

⁹ Michael Storper y Richard Walker, *The Capitalist Imperative. Territory, Technology, and Industrial Growth* (Nueva York: Blackwell, 1989), cap. 3, “How Industries Produce Regions”, 70-98.

de obra se incorpora a los servicios que demanda la creciente urbanización, y abarata también los costos de la vida social de las ciudades por los bajos salarios que recibe en la provisión de servicios comerciales, sociales y personales. Esta incorporación de los inmigrantes responde a la dinámica del modelo flexible de producción que, ante la presión de la competencia, conduce cada vez más a las firmas manufactureras y de servicios a desintegrarse verticalmente, y recurren a la subcontratación de tareas productivas para evadir los riesgos de los cambios bruscos del mercado y posibilitar la evasión de las regulaciones laborales, con lo que se permite el reclutamiento de inmigrantes indocumentados. Estos mercados de trabajo son transfronterizos, y su comprensión va más allá de los mecanismos económicos. La contratación que liga al trabajador y al empleador es sólo un aspecto de una interacción de redes sociales que conectan a poblaciones remotas en otros países con las fuentes de empleos, mediante mecanismos de transmisión de información de las señales del mercado y formas de movilización hacia ellos por trayectorias de una amplia diversidad geográfica y cultural.¹⁰ El funcionamiento de estas redes sociales no sólo facilita el trayecto hacia los lugares de trabajo, sino que posibilita la residencia y la incorporación a empleos específicos en donde hay predominio de cierta etnia. Igualmente, son una fuente de aculturación en la vida urbana y acopio de capacidades laborales. Por su parte, los empleadores tienen sus propios procesos de aprendizaje en el uso de la fuerza de trabajo inmigrante para establecer relaciones más flexibles con el mercado. El funcionamiento de estos mercados de trabajo se liga, entonces, al fenómeno migratorio que contribuye a moldear la economía de las ciudades-regiones globales y Los Ángeles no es la excepción. Finalmente, los diferentes mercados de trabajo se correlacionan con procesos específicos de urbanización y suburbanización, pues diferentes grupos de trabajadores tienen patrones específicos de asentamiento conformando barrios con predominancia de una etnia e incluso de ciudades enteras.

En este artículo nos referimos, precisamente, a un subconjunto urbano de Los Ángeles, donde predominan los mexicanos en la mano de obra. Ubiquemos primero su presencia en la gran región para ocuparnos posteriormente de nuestra región de estudio.

Mexicanos en Los Ángeles

A partir del censo de 2000, se ha calculado que 22 millones de personas de origen mexicano viven en Estados Unidos. Los nacidos en México no son tan fáciles de cuantificar; cálculos propios nos indican que en ese año eran aproximadamente 7.7 millones, de los cuales 3.2 vivían en el estado de California y 1.5 millones tan sólo en el condado de Los Ángeles. Si consideramos la cuenca de Los

¹⁰ Saskia Sassen, "Immigration and Local Labor Markets", en Alejandro Portes, ed., *The Economic Sociology of Immigration. Essays on Networks, Ethnicity, and Entrepreneurship* (Nueva York: Russell Sage Foundation, 1995).

Ángeles en su conjunto, que incluye además los condados de Orange, Riverside, San Bernardino y Ventura, y partimos de que el primero representa alrededor de 60 por ciento de la población de toda la región, los residentes nacidos en México son 2.6 millones. Una gran parte son indocumentados; en toda la Unión Americana son 3.3 millones (42.5 por ciento), y de ellos, 1.4 millones residen en California, 858 000 en la región de Los Ángeles y 515 000 en este condado.¹¹

La integración de los mexicanos en la economía de Los Ángeles ha tenido un patrón histórico peculiar a lo largo de su desarrollo regional; en general, ocupaban el centro original de la población, los campos agrícolas, y siguieron hacia la construcción del ferrocarril y las huellas de la manufactura. Desde finales del siglo XIX, la mancha urbana¹² comenzó a expandirse del centro original de la ciudad, guiada por los trazos del ferrocarril interurbano, que fue uniendo viejas localidades, ranchos y villas y creando otras nuevas. Los mexicanos residentes y los que fueron llegando se asentaron en campos de cultivo y en los espacios industriales que aparecían. Asimismo, en las mismas vías del ferrocarril se establecieron campamentos y luego asentamientos de mexicanos y otras etnias que participaron en su construcción. En las primeras décadas del siglo XX, se expandieron la industria petrolera, el cine, la manufactura de ropa, la industria automotriz, del hule y la aviación, que atrajeron fuertemente a inmigrantes del interior de Estados Unidos y extranjeros. La industria del petróleo, localizada en el sur y las costas de la cuenca, condicionó la expansión de otras manufacturas más hacia el sur del centro. Las líneas del ferrocarril ligaron la parte este de la región a través del valle de San Gabriel con la zona del puerto en Wilmington, por el camino de Alameda Street, y con la ciudad de San Francisco a través del valle de San Fernando. Estas arterias se convirtieron en corredores para el asentamiento de fábricas que requerían del ferrocarril para el transporte de su carga. Algunas municipalidades fueron concebidas para operaciones en gran escala como Torrance, Vernon e Industry. El sur de Los Ángeles fue muy favorecido por su acceso al puerto y la disponibilidad de terrenos para montar fábricas. La mayor expansión de campos petrolíferos reforzó este patrón de localización de manufacturas antes de 1930, al sur de Los Ángeles y al norte de Orange County. Asimismo, impulsó la creación de áreas residenciales para sus trabajadores en el Segundo, Torrance, Signal Hill, San Pedro, Huntington Beach, Brea y Santa Fe Springs. Esta área fue un sitio preferido por trabajadores de cuello azul anglosajones, que con el ascenso de la economía posfordista, y décadas más tarde, ya en los años setenta, se quedarían en los barrios latinos y mexicanos.

Las fábricas de aviones estuvieron dispersas en Santa Mónica, Inglewood, Downey, Burbank y Hawthorne, y a principios de los cuarenta en Long Beach; requirieron mano de obra calificada. Por el lado oeste y Pasadena se expandieron

¹¹ Estos datos fueron calculados a partir de información del SIN y Lawrence D. Bobo *et al.*, eds., *Prismatic Metropolis: Inequality in Los Angeles* (Nueva York: Russell Sage Foundation, 2000).

¹² Esta parte se redactó a partir del trabajo de James Paul Allen y Eugene Turner, "Ethnic Niches at Work", en *The Ethnic Quilt: Population Diversity in Southern California* (Northridge, Calif.: Center for Geographical Studies, California State University, 1997), y Soja, *Postmetropolis*..., 117-144.

establecimientos de servicios que demandaron otro tipo de mano de obra no industrial, comandada por ocupaciones de cuello blanco, en las que tenían poca cabida los mexicanos. Desde finales de los cincuenta se desarrollaron industrias del alta tecnología en los llamados tecnopolos, primero en el norte de Orange County, luego al norte del condado de Los Ángeles y finalmente en el valle de San Fernando y el condado de Ventura. Esto fue al mismo tiempo que un proceso de suburbanización que descentralizó actividades de servicios hacia otros centros de la región. A cada ronda de crecimiento económico se modificó la configuración de mercados de trabajo intraurbanos. Con la declinación de las manufacturas de viejo corte hubo éxodo de trabajadores anglos, sobre todo en el sur, que dejaron sus lugares a inmigrantes, sobre todo latinos y mexicanos. En el centro y el este las manufacturas que se mantuvieron, conservaron una alta composición de mano de obra mexicana e inmigrante, pues ha sido su área de residencia primordial a lo largo de la historia de Los Ángeles. Junto a la suburbanización, se amplió el sector terciario en los centros comerciales, financieros, servicios públicos y de servicios profesionales en las nuevas ciudades, que se erigían en antiguos campos agrícolas o en centros manufactureros tradicionales. La mano de obra inmigrante de mexicanos y latinos terminó concentrada alrededor de las áreas industriales, en las que ocupaban los puestos de trabajo de menor calificación y salario. Cuando la industria de alta tecnología avanzó, fue cada vez menor la asociación espacial entre la residencia de este grupo étnico y las nuevas plantas manufactureras, aunque se mantuvo un flujo menguante hacia empleos en firmas subcontratadoras de las nuevas industrias como la producción de moldes de plásticos, y para ocupar puestos de conserjes y vigilantes. Uno de los territorios que finalmente alcanzó la expansión de la mancha industrial metropolitana fue el valle de San Fernando, considerado desde finales del siglo XIX como uno de los patrimonios naturales más preciados de Los Ángeles. A partir de los setenta, el escenario natural experimentó la metamorfosis que había tocado a las otras partes rurales y silvestres de la cuenca. El principal grupo étnico que protagonizó estos cambios como base inagotable de fuerza de trabajo fueron inmigrantes de México y centroamericanos, la mayor parte indocumentados.

En este contexto de formación metropolitana, la población mexicana quedó asentada en el centro de la ciudad de Los Ángeles y sus alrededores, donde residían los primeros pobladores, en el corredor industrial del sur-centro hacia Long Beach, en áreas en que se encuentran islotes urbanos donde predomina la población negra; el este de la ciudad de Los Ángeles, prolongándose hacia El Monte, Covina y Pomona, y el valle de San Fernando al noroeste del condado de Los Ángeles, sobre todo en la parte este del valle. Los mexicanos y los latinos en general terminaron residiendo donde se ubican las firmas manufactureras tradicionales, aunque en el noroeste de la región, en el valle de San Fernando y Burbank, también viven en los alrededores de algunos tecnopolos, donde se ubican firmas subcontratantes de las empresas de alta tecnología, que tienen procesos de trabajos rutinarios y que ocupan mano de obra de baja calificación. Precisamente en las áreas en donde hay una alta concentración de residentes mexicanos, hispanos en general y población negra, se tienen los mayores indicadores de pobreza.

Mexicanos en el valle de San Fernando

La presencia de mexicanos en el valle de San Fernando se remonta a la fundación de la misión de San Fernando en 1797 por los españoles. Hasta el siglo XIX, antes de la llegada del ferrocarril, era una región de asentamientos agrícolas dispersos con una creciente especialización en el cultivo de frutas y legumbres. Se expandían asimismo las emparadoras que contrataban mayormente a mexicanos. Con el advenimiento del ferrocarril y su localización en un punto de la ruta de Los Ángeles a San Francisco, el valle se integró con mayor fuerza a los mercados regionales, lo que aceleró su crecimiento económico.

El contar con reservas de agua le daba ventaja en las explotaciones agrícolas. La conclusión del acueducto Owens en 1913 le dio mayor fortaleza, pero fue motivo de conflictos, pues sus habitantes se negaban a compartir el recurso con Los Ángeles.¹³ Esta obra hidráulica reforzó la agricultura de riego y los trabajadores mexicanos llegaban para atender las tareas en los sembradíos de zanahorias, lechugas, calabazas, cebollas, frijoles y los legendarios campos de limones y naranjas. Éste era un trabajo familiar, principalmente. Los mexicanos vivían en el sudoeste del valle, en lugares cercanos al ferrocarril y las emparadoras. Esto se prolongó por décadas y avanzaron hasta crear Pacoima, la parada próxima al sur del ferrocarril. A partir de 1960 los pobladores de mayores ingresos se movieron al área anglo de San Fernando, en Mission Hills y Sylmar. Los jornaleros agrícolas se convirtieron en trabajadores urbanos de la construcción, manufactura, transporte y almacenaje. Al oeste de la actual ciudad de San Fernando se originó Canoga Park por un asentamiento de trabajadores agrícolas cuando, después de que se concluyó el acueducto Sierra Nevada, los chinos y japoneses, con la participación de mexicanos, establecieron algunos cultivos como la remolacha de azúcar. En Canoga Park (luego llamado Owensmoth), en 1918, la American Beat Sugar construyó casas de adobe en Hart Street; luego en Deering y Eaton Avenue se construyeron casas para trabajadores mejor pagados, y se formó un nuevo barrio. Los barrios más al norte en el valle de Santa Clara tuvieron un origen similar. En 1970 la agricultura estaba en franco retroceso, por la diversificación de la economía y el crecimiento urbano, que atrajo a los trabajadores mexicanos a los suburbios. Pero en definitiva, lo que transformó radicalmente el valle de San Fernando en las últimas tres décadas fue que ahí anidó un nuevo distrito industrial de alta tecnología. Efectivamente, después de la segunda guerra mundial, al polo industrial de alta tecnología que existe en el área del actual aeropuerto de Los Ángeles (LAX) se sumaron dos nuevos, uno de ellos al oeste y otro al sudoeste de la ciudad, y comprendieron a las comunidades de Santa Mónica, Culver City, El Segundo, Hawthorne e Inglewood con industrias como Douglas, Northrop, North American Aviation y Hughes Aircraft, con un gran número de proveedores y subcontratistas.

¹³ Alice Bradbury *et al.*, *The Valley of San Fernando* (Calif.: The San Fernando Valley Chapter-Daughters of the American Revolution, 1924), 107-115.

Otro polo, localizado en el noroeste, en Burbank, Glendale y North Hollywood (al extremo oeste del valle de San Fernando), cuyo punto de referencia era la gran ensambladora de Lockheed Aircraft, se había establecido en Burbank desde la década de los veinte. A medida que las guerras en que se enfrascó Estados Unidos impulsaron la industria militar en la región, cada distrito industrial se convirtió en el centro de un conjunto de nuevas ciudades (las llamadas *outer cities*), que traían aparejado un crecimiento de otras manufacturas, comercios y servicios, así como una demanda de todo tipo de servicios personales y domésticos. A mediados de los sesenta, antecedido por el crecimiento de un polo en Orange County una década atrás, el noroeste de Los Ángeles, en la cuenca oeste del valle de San Fernando, alrededor de Chatsworth y Canoga Park, se fortaleció de la industria de alta tecnología; ya en los años setenta y ochenta estos poblados eran los centros de alta tecnología dominantes en Los Ángeles. Ocurrió luego (en los ochenta) la formación de otros distritos industriales en el norte de San Diego y en el condado de Ventura, y ahora avanzan en Santa Bárbara y en partes de Riverside y San Bernardino.¹⁴

Este proceso significó para el valle de San Fernando una reordenación territorial drástica, en la que los inmigrantes mexicanos y latinos jugaron un papel de primer orden al concentrarse sobre todo en la parte este del valle, y en el oeste proliferaron asentamientos de anglosajones de clase media y alta. A principios de los sesenta ya había pasado el momento cúspide del desarrollo de Chatsworth. En los ochenta creció el complejo industrial de alta tecnología, aunque en 1987 comenzó a declinar por los recortes en el gasto de defensa, lo que coincidió con la gran migración latina y asiática. La población se expandió más rápidamente hacia el condado de Ventura y se consolidó la parte este del valle; también, en Ventura, se aceleró el crecimiento de empresas de alta tecnología, en el corredor del Freeway 101.

En la actualidad, el valle de San Fernando ocupa un lugar central en la discusión política de Los Ángeles, junto con Hollywood y San Pedro-Willmington, que han demandado la secesión de la ciudad de Los Ángeles bajo cuyo gobierno operan. Al margen de que prosperara este movimiento, la independencia del valle

¹⁴ Este proceso ha sido estudiado con detalle por Allen J. Scott. En los cincuenta comenzó la concentración de población en el este, en Burbank-Glendale, con una alta dispersión de la población hacia el oeste. Existían las empresas Lockheed y otras de la industria electrónica espacial como Bendix Aviation, Collins Radio, Gran Central Aircraft, Menasco y Weber Aircraft, y en los márgenes urbanos de Van Nuys, Marquadt, Radioplane (división de la Northrop y la RCA). Al final de la década se instalaron industrias orientadas a la defensa como Rocketdyne y Littton Industries, y la TRW se estableció en el oeste de Canoga Park. Había a su alrededor una constelación de pequeños negocios de subcontratistas que generaban servicios, partes de avión, productos de metal, entre otros. El avance hacia esa área creó conflictos políticos intercomunitarios por los usos del suelo y el medio ambiente. En los sesenta y setenta, con la conclusión del Freeway 101 se interconectó la zona, crecieron los conjuntos habitacionales, hubo congestionamiento de tráfico y contaminación. A lo largo de los sesenta los inmigrantes latinos y mexicanos se asimilaron al mercado de trabajo, especialmente en pequeñas industrias, en sectores como fábricas de moldes de plástico, ensamblaje electrónico y producción de circuitos. Allen J. Scott, "High Technology-Industrial Development in the San Fernando Valley and Ventura County. Observations on Economic Growth and the Evolution of Urban Form", en Scott y Soja, eds., *The City...*, 276-310.

de San Fernando respecto de la ciudad de Los Ángeles le quitaría 40 por ciento de su área y más de la mitad de sus habitantes clasificados como clase media; representaría una ciudad casi del tamaño de San Diego. Lo más relevante también es que los grupos étnicos de mayor crecimiento de esas áreas son los latinos.

Los inmigrantes en su nueva sociedad

Los inmigrantes residentes en el valle de San Fernando son sólo una muestra de la participación de mexicanos en la economía y la sociedad de Los Ángeles. Sin embargo, nos revelan su contribución a la conformación de una metrópoli multicultural, el papel de la migración en la reestructuración posfordista que la globalización impuso a la ciudad-región global de Los Ángeles. ¿Cómo llegan los actuales inmigrantes mexicanos a la región del valle de San Fernando? ¿Cuál es su lugar de origen? ¿Cómo le hacen para instalarse y conseguir trabajo? ¿En dónde lo encuentran? ¿Qué suerte corren? ¿Qué relación mantienen con sus lugares de origen? ¿Qué expectativas de progreso tienen en la sociedad angelina? Para responder a estas interrogantes realizamos un trabajo de campo consistente en entrevistas y cuestionarios a inmigrantes.

Las entrevistas y los cuestionarios se levantaron en el verano de 2000, en un grupo de poblaciones del sureste del valle de San Fernando: North Hills, Panorama City, Sylmar, Pacoima, Arleta y una parte de Van Nuys. Las entrevistas fueron realizadas por diferentes participantes del equipo de investigación, y la mayor parte de ellas en Panorama City. El cuestionario incluyó 38 preguntas acerca del lugar de origen, edad, escolaridad, formas y fechas de arribo a Los Ángeles, acceso al primero y último empleo, ocupación primera y última, ingreso promedio, redes étnicas, manejo del inglés, entre otras. Pretendimos conocer su perfil sociodemográfico, forma de arribo a Estados Unidos, inserción laboral, movilidad social y las redes sociales de los inmigrantes. Se realizó un muestreo estratificado no aleatorio, por lo que los resultados no son más que una aproximación al fenómeno estudiado. Sin embargo, ante la falta de evidencia empírica o estudios acerca de los microuniversos urbanos en los que actúan los inmigrantes, los resultados son de enorme utilidad para comprender cómo funcionan los mercados de trabajo en las ciudades-regiones globales y su componente étnico.¹⁵

Se seleccionaron los mayores centros de abasto de la población latina en el área de estudio, que es relativamente pequeña: Chico Super Market, en Van Nuys; El Super, Valley Food Warehouse y Food 4 Less (tienda 377), en Panorama City; el supermercado Vallarta en North Hills; El Tigre, Food 4 Less (tienda 309) y Double Six Mini Market, en Pacoima; y Gigante, en Arleta. Estamos conscientes de las limitaciones de una encuesta no aleatoria, por lo que los resultados deben

¹⁵ El cuestionario se levantó en los accesos de los supermercados, y se logró en general una buena aceptación por parte de la población latina y mexicana, que asumían con una cooperadora curiosidad que ellos eran objeto de un estudio por parte de profesores venidos de México.

verse como una primera aproximación al tema. Sin embargo, por la forma estratificada en que se aplicó, la información recabada es representativa; incluso en las entrevistas corroboramos muchos de los datos recogidos en el cuestionario. Un sesgo notable de resultados es que hay un número mayor de hombres que de mujeres; esto obedece no sólo a la composición de la población que habita en el valle y que acostumbra ir de compras, sino a que cuando abordábamos a parejas las mujeres, salvo excepciones muy notables, cedían a su esposo o pareja la oportunidad de responder. También influyó que entre la población latina las mujeres, en promedio, tienen menos acceso al uso del automóvil que el hombre; entonces, cuando se trata de ir al supermercado para una compra no importante asiste más frecuentemente el hombre solo en el auto, pero en las compras de fin de semana, para “hacer la marqueta” asisten en parejas y con los hijos. Nos percatamos de que los latinos y mexicanos se encuentran de buen humor en los supermercados ejerciendo el consumo, uno de los placeres que les permite la sociedad estadounidense. Los sábados y domingos los supermercados de la región del valle son lugares de fiesta; la gente llega alegre, con ropa de descanso, los coches dejan escuchar música mexicana proveniente de radios o estéreos funcionando a todo volumen. Pasa la gente con sus carros llenos de mercancías, unos con su paquete de 12 ó 24 latas de cerveza, otros van abrazados de sus hijos. Pudimos constatar el ambiente de confianza cuando, en uno de los supermercados más grandes, unos jóvenes que se dedican a vender micas migratorias, licencias de manejo y del seguro social falsas, al observar que entrevistábamos, se acercaron para contestar nuestro cuestionario confesando su ocupación una vez enterados de la confidencialidad de sus respuestas.

Perfil demográfico de las ciudades estudiadas

Las ciudades de Arleta-Pacoima, Sylmar y Mission Hills-Panorama City-North Hills tenían en el año 2000, 288 202 habitantes, 20.5 por ciento del total de la parte del valle de San Fernando; asimismo, contienen en su territorio 13.5 por ciento del total de los empleos.¹⁶

El área de Arleta-Pacoima comprende diferentes subáreas, como Arleta, Pacoima, Hansen Dam, la zona industrial del noroeste del valle y otras. Arleta está delimitada al noreste y este por el Freeway 5, al suroeste y norte por las comunidades de Mission Hills-Panorama City y Sepúlveda. Pacoima está localizada a 27 millas al norte del centro de Los Ángeles. La mayor parte de su población son inmigrantes de reciente arribo. Tiene en proporción la población más joven de la parte noreste del valle de San Fernando. Su composición racial es 73 por ciento de latinos, 13 de anglos, 8 de afroamericanos y 5 por ciento de asiáticos. Es una zona de alta pobreza pues 40 por ciento de la población trabajadora gana menos de quince mil

¹⁶ Información retomada del Plan General de la ciudad de Los Ángeles, <http://www.cityofla.org/PLA/community_plans.html>.

dólares anuales, y se tiene una tasa de desempleo de 9.4 por ciento. En general hay un nivel educativo bajo, 60 por ciento de la población carece de diploma de *high school*. En la actualidad, la base económica de Pacoima es la manufactura en muchos subsectores donde predominan bajos salarios y baja tecnología.¹⁷

Sylmar es una comunidad del valle originalmente poblada por los indios gabrielinos, que después quedó bajo la influencia de la misión de San Fernando. Su nombre en latín significa tierra de árboles. Se desarrolló como un área agrícola en los alrededores de la ciudad de San Fernando. Después de la segunda guerra mundial se expandió rápidamente, cuando varios huertos se convirtieron en zonas residenciales suburbanas para responder a la demanda de casas para quienes regresaban de la guerra y sus familias. En los años cincuenta se desarrolló comercialmente; en los setenta su proceso de población avanzó, pero había terrenos baldíos en muchas partes. En los ochenta se dio su mayor crecimiento en cuanto a vivienda, pues la población aumentó en más de 40 por ciento. Es una ciudad ahora con serios problemas de infraestructura, deterioro ambiental y déficit de vivienda para familias de bajos recursos, que son la mayoría de sus habitantes.

Mission Hills-Panorama City-North Hills es una área de un intenso uso comercial y residencial, concentrado cerca de los corredores de Sepulveda Boulevard, Roscoe Boulevard, Van Nuys Boulevard y Lassen Street. Tiene, además, una densa red de fábricas a lo largo de las vías del ferrocarril. La ubicación de un gran centro comercial entre las avenidas Van Nuys y Roscoe, donde se incluye el centro comercial Panorama, funciona como centro económico regional. Después de la conclusión del acueducto, estas comunidades se desarrollaron como un área adyacente a Van Nuys. Mantenían un carácter rural hasta los cuarenta, pero en los cincuenta, cuando avanzó la suburbanización en el valle, tuvieron un fuerte crecimiento tanto comercial como residencial.

De los 282 cuestionarios aplicados, 195 de los informantes resultaron ser inmigrantes mexicanos (106 legalizados y 89 indocumentados), 16 mexicoamericanos, 33 salvadoreños, 21 guatemaltecos, 6 hondureños y 11 otros centroamericanos. Es decir, 75 por ciento fueron trabajadores de origen mexicano y 25 por ciento centroamericanos (véase cuadro 1). De todos ellos, 30 por ciento de los encuestados fueron mujeres y 70 por ciento por ciento, hombres.

Al considerar sólo a los mexicanos, la edad promedio de arribo de los que llegaron en los noventa fue de 25 años, más alta que quienes emigraron en los setenta, lo que indica que en lo general llegan personas que están en el mercado de trabajo en México y no tienen oportunidades. De la muestra, 56 por ciento declaró arribar entre los 19 y los 34 años, y 31.8 por ciento entre los 12 y 18 años de edad. Es, asimismo, una fuerza de trabajo poco calificada, aunque en los últimos años arriban personas de mayor escolaridad, dado que cada vez más su origen es urbano y de actividades no agrícolas como veremos más adelante. El conjunto tiene un promedio de 7.8 años de escolaridad, lo que contrasta con los que arribaron en el año

¹⁷ <http://www.ncbn.org/docs/Resources/R_ncbnpubs/cnfs/LA2000/LAsitevisits/sv_sanfernando/#4831>.

CUADRO 1
VALLE DE SAN FERNANDO, 2000: MUESTRA DE TRABAJADORES HISPANOS
POR LUGAR DE ORIGEN Y ESTATUS LEGAL

<i>País de origen</i>	<i>Total</i>	<i>Ciudadanos</i>	<i>Residentes</i>	<i>Indocumentados</i>
Bolivia	1	—	1	—
Colombia	1	—	1	—
Costa Rica	2	—	1	1
Ecuador	2	2	—	—
El Salvador	33	7	13	10
Guatemala	21	2	13	3
Honduras	6	1	2	2
México	195	34	72	89
Mexicoamericanos	16	16	—	—
Nicaragua	2	1	1	—
Perú	3	1	1	1
<i>Total</i>	282	64	105	106

2000, con 8 años, y quienes llegaron entre 1970 y 1974 que a la misma fecha sólo acumulan en promedio 5.4 años.

El tradicional origen de los inmigrantes mexicanos son los estados de Jalisco, Michoacán, Zacatecas y Guanajuato, y los dos primeros son los más importantes. También estos cuatro estados son los que han predominado en los flujos migratorios hacia el valle de San Fernando; expulsan población de sus áreas rurales, con bajos niveles de escolaridad. En los ochenta y los noventa, cuando arreció el flujo de inmigrantes, cobran importancia el Estado de México, el Distrito Federal y Puebla, sobre todo sus zonas urbanas, que envían personas con mayor capital humano.¹⁸ Esto se constata en la muestra pues de los encuestados (70 por ciento) provienen de Jalisco 26.2 por ciento, de Michoacán 15.4, de Zacatecas 8.2, del Distrito Federal 7.7, de Puebla 6.2, de Guanajuato 4.6 y del Estado de México 2.6 por ciento, y los dos primeros estados tienen más de 40 por ciento, es decir, en el centro de México y el Bajío existen fuertes redes migratorias.¹⁹

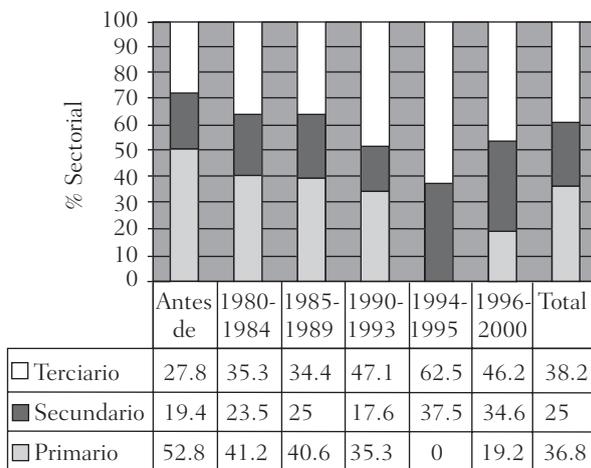
¹⁸ Una evidencia similar para la creciente importancia de los estados centrales se encuentra en Enrico Marcelli y Wayne A. Cornelius, "The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States: New Evidence from California and Mexico", *Latin American Research Review* 36, no. 3 (otoño de 2001).

¹⁹ El 29.1 por ciento restante lo integran los estados de Aguascalientes, Baja California, Chiapas, Chihuahua, Colima, Durango, Hidalgo, Nayarit, Oaxaca, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Veracruz, Yucatán y Querétaro.

Inserción laboral de mexicanos en el valle de San Fernando

Al analizar el origen y la inserción de los inmigrantes, se advierten dos grandes tendencias. En primer lugar, los flujos de inmigrantes que provienen de áreas rurales de México, o sea, de actividades primarias, y también, la disminución de esas actividades como destino en Los Ángeles, tienen ya menor importancia. En segundo lugar, la aparición de inmigrantes que provienen de las ciudades y que trabajaban en actividades secundarias y terciarias (más bien en éstas), y su creciente inserción en la manufactura, el comercio y los servicios. De los que arribaron al valle de San Fernando antes de 1980, más de 50 por ciento había trabajado en el sector primario, pero después de 1996 apenas fueron 20 por ciento. En cambio los del sector terciario, de ser menos de 30 por ciento se elevaron a casi 50 por ciento en los noventa; incluso, en los años críticos de 1994-1995 se dispararon a más de 60 por ciento; también desde esas últimas fechas, los que provenían de actividades industriales o secundarias superaron 30 por ciento (véase grafica 1). Esto evidencia tanto el nuevo carácter urbano de México y el cambio estructural que ha llevado a la terciarización, por lo que cada vez más los nuevos marginados del desarrollo que buscan oportunidades fuera del país son pobladores de las zonas urbanas.

GRÁFICA 1
MEXICANOS, VALLE DE SAN FERNANDO, 2000: INSERCIÓN LABORAL
EN LUGAR DE ORIGEN (%)

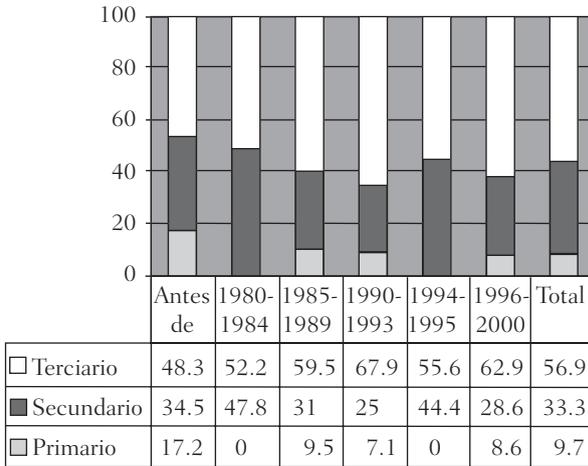


Periodo de arribo

En su primera inserción laboral, encontramos que los inmigrantes al valle se dirigen básicamente a las actividades secundarias y terciarias, pues aunque de los que llegaron antes de 1980, cerca de 20 por ciento se ocupó en actividades agro-

pecuarias, entre 1995 y 2000 lo hizo 8.1 por ciento, y del total de la muestra sólo 6.8 por ciento. A partir de 1995, aunque las actividades secundarias mantienen importancia (31.9 por ciento), más de 60 por ciento del total de los inmigrantes se insertaron en actividades terciarias (véase gráfica 2).

GRÁFICA 2
MEXICANOS, VALLE DE SAN FERNANDO 2000: PRIMERA INSERCIÓN LABORAL (%)

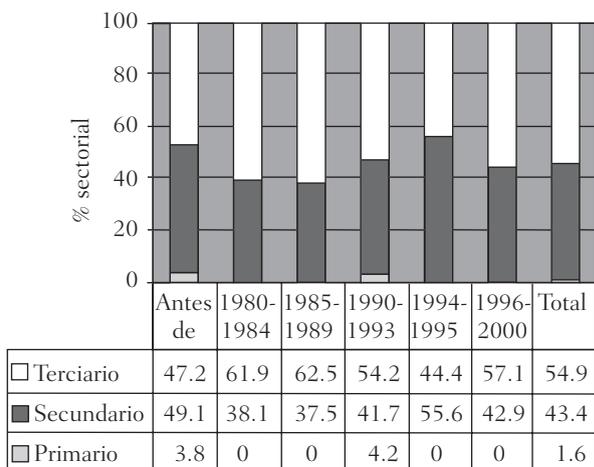


Periodo de arribo

Finalmente, en la actual inserción laboral vemos que tienden a predominar las actividades terciarias, aunque la industria tiene un peso casi equivalente a las anteriores (véase gráfica 3). Esto indica que la utilización de la mano de obra mexicana en el valle ha respondido a las transformaciones económicas y urbanas de la región de Los Ángeles, que los absorbe como mano de obra barata en las manufacturas tradicionales y en tareas rutinarias en las empresas desintegradas de las de alta tecnología, como los establecimientos de comercio y servicios que demandan las crecientes áreas urbanas: en ocupaciones de cajeros, conserjes, dependientes, jardineros, cocineros, cuidadores de niños, entre otros. Ello constata la hipótesis acerca de que la reestructuración de las economías de las ciudades-regiones globales se finca en el desarrollo de mercados de mano de obra de inmigrantes con baja calificación y bajo nivel de ingreso, sobre todo indocumentados. De los entrevistados de la muestra, cuatro de cada diez son ilegales.

Al efectuar una comparación con los inmigrantes mexicanos que en 1987 fueron amnistiados por la IRCA (que en su mayoría fueron de California y entre ellos de Los Ángeles), que en su primer empleo habían trabajado presuntamente en la agricultura y declararon al momento de hacer su trámite un cierto tipo de actividad,

GRÁFICA 3
MEXICANOS, VALLE DE SAN FERNANDO, 2000: INSERCIÓN LABORAL ACTUAL



encontramos que los actuales inmigrantes del valle de San Fernando tienen más presencia en la manufactura, 28 frente a 10 por ciento; en servicios, 38 contra 23 por ciento; y menos en agricultura, construcción y comercio (véase cuadro 2).

CUADRO 2
MEXICANOS EN EL VALLE DE SAN FERNANDO, 2000 Y LEGALIZADOS
POR LA IRCA 1987: INSERCIÓN LABORAL (%)

	<i>IRCA, 1987</i>	<i>VSF, 2000</i>
Agricultura	9	2
Manufacturas	10	28
Construcción	34	15
Comercio	24	17
Servicios	23	38
Total	100	100

Al revisar su primer empleo en Los Ángeles, se observa que las principales ocupaciones fueron jardineros, jornaleros, lavaplatos y meseros, operadores de maquinaria, obreros de manufactura, peones y empleados de la construcción, cocineros, asistentes, empacadores y ensambladores. Al declarar el empleo actual encontramos que perdieron importancia los jardineros, lavaplatos y obreros de

manufactura; los demás crecieron en importancia y se agregaron oficios de vendedores, administradores, choferes y repartidores, entre otros. Todas estas actividades son de baja calificación y de bajos salarios y existen muy pocas ocupaciones de alta calificación; sólo 8 por ciento del total tiene trabajos de secretariado o alguna ocupación más compleja, como se advierte en el cuadro 3, en que las ocupaciones se ordenaron de mayor a menor grado de educación requerido para desempeñarlas. Esto significa que hay en la escala laboral una movilidad muy lenta, aunque se advierte un gradual mejoramiento del capital humano de los inmigrantes, puesto que el nivel educativo se ha incrementado con el tiempo, como se vio más arriba. Sin embargo, el capital humano no influye directamente en el nivel de ingresos porque las variables de estatus migratorio y el origen del inmigrante son determinantes. Así, la encuesta mostró que quien tiene mejor entorno social puede aspirar a encontrar mejores empleos. En la gráfica 4 se comparan tres casos, donde se muestra que los michoacanos tienen el mayor salario diario, de 67 dólares, a pesar de que su escolaridad promedio es sólo de 7 años, menor a los del Distrito Federal que, con 10.2 años de escolaridad, su salario promedio es de 63 dólares, e incluso los de Jalisco, que con 8 años de educación ganan 59 dólares. Esto es así porque los michoacanos tienen una presencia más formal en la economía, pues sólo 27 por ciento son indocumentados, frente a 55 por ciento del Distrito Federal y 37 por ciento de Jalisco. Llama la atención la situación de los zacatecanos que, teniendo la menor tasa de indocumentados (25 por ciento), su salario es el más bajo de todos, lo que se debe a su menor capital humano: sólo 6 años de escolaridad, por debajo del promedio, y por ello conjeturamos que la menor calidad del entorno social se liga probablemente a actividades menos formales y remunerativas. Puede concluirse de esta información que si bien la educación y el estatus migratorio son determinantes para movilizarse positivamente en el mercado de trabajo, cuenta mucho la calidad de la red social de los grupos inmigrantes, asunto que requiere investigaciones más detalladas para cada grupo o región de origen.

Los resultados de la encuesta nos permiten sólo algunas conjeturas acerca de estas redes. En principio se tiene que el fenómeno migratorio y la incorporación a la sociedad y el mercado de trabajo angelino se ejercen por medio de los contactos familiares y amistades. De los 195 mexicanos encuestados, 61 por ciento declaró que un familiar le ayudó a emigrar, 11.3 por ciento un amigo y 27.2 por ciento lo lograron solos. De igual forma, para conseguir el primer trabajo, 38 por ciento lo alcanzaron con la ayuda de un familiar, 36 por ciento por un amigo y 26 por ciento solos. En el empleo actual la fuerza de la red disminuye, pues 25.8 por ciento declaró que lo consiguió por medio de un familiar, 32.3 por ciento un amigo y 42 por ciento solos. Es probable que el inmigrante ya instalado sea a su vez un facilitador en el acceso a Estados Unidos y al empleo de otros parientes y amigos. Otro aspecto relevante es el gran atractivo y capacidad de retención de inmigrantes hacia Los Ángeles y el valle de San Fernando, en tanto que 88 por ciento declaró haber llegado por primera vez a la región, y 54 por ciento a alguna ciudad del valle de San Fernando.

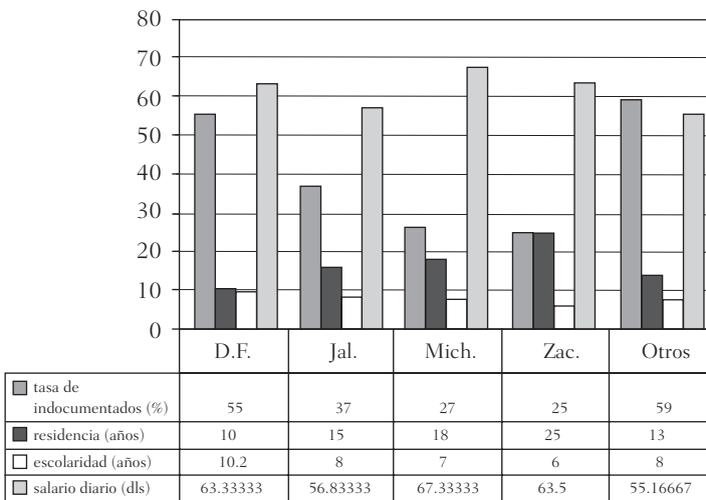
CUADRO 3
VALLE DE SAN FERNANDO, 2000: INMIGRANTES MEXICANOS POR PRIMERA
Y ÚLTIMA OCUPACIÓN POR SEXO

<i>Ocupaciones</i>	<i>Empleo actual</i>			<i>Primer empleo</i>		
	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Enfermeros y asistentes	0.6	—	2.7	0.5	—	2.5
Asistentes de dentista	—	—	—	0.5	0.6	2.5
Asistentes de maestro	0.6	—	2.7	0.5	0.6	—
Controlador de cómputo	0.6	0.7	—	—	—	—
Cultivador especialista	—	—	—	0.5	0.6	—
Administradores	5	4.9	5.4	0.5	—	2.5
Supervisores	0.6	0.7	—	0.5	0.6	—
Secretarías y recepcionistas	0.6	—	2.7	0.5	0.6	—
Vendedores	3.9	3.5	5.4	1	1.3	—
Operadores de máquina	6.1	5.6	8.1	6.7	7.1	5
Obreros de manufacturas	4.4	4.9	2.7	7.7	8.4	5
Mecánicos	0.6	0.7	—	0.5	0.6	—
Plomeros	0.6	0.7	—	0.5	0.6	—
Carpinteros	2.2	2.8	—	2.6	3.2	—
Choferes	2.2	2.8	—	1	1.3	—
Cajeros y cajeras	0.6	—	2.7	1	—	5
Comerciantes	1.7	—	8.1	0.5	0.6	—
Empacadores y ensambladores	6.1	2.8	18.9	3.6	1.3	12.5
Tapiceros	0.6	0.7	—	0.5	0.6	—
Obreros de la costura	1.7	2.1	—	4.1	1.3	15
Soldadores y torneros	5	6.3	—	2.6	3.2	—
Empleados de negocios y servicios	0.6	0.7	—	3.1	3.2	2.5
Cocineros y asistentes	5	6.3	—	4.1	5.2	—
Empleados de supermercado	5	5.6	2.7	3.1	3.2	2.5
Meseros y meseras	0.6	—	2.7	1	0.6	2.5
Pintores	5	6.3	—	2.1	2.6	—
Peones y empleados de la construcción	13.3	16.7	—	5.1	6.5	—
Repartidores y organizadores	2.8	0.7	10.8	1	—	5
Cuidadores de niños	1.7	—	8.1	2.6	—	12.5
Recamareras y otros empleados de hoteles	—	—	—	1	—	5
Empleados domésticos	5.5	3.5	13.5	2.6	—	12.5
Jardineros	8.8	11.1	—	12.3	15.5	—
Amasadores y detallador de carros	0.6	0.7	—	0.5	0.6	—
Conserjes	4.4	5.6	—	2.6	3.2	—
Jornaleros	1.7	2.1	—	8.7	11	—

CUADRO 3
VALLE DE SAN FERNANDO, 2000: INMIGRANTES MEXICANOS POR PRIMERA
Y ÚLTIMA OCUPACIÓN POR SEXO
(continuación)

Ocupaciones	Empleo actual			Primer empleo		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Lavaplatos y otros empleados de restaurantes (excepto cajeros y administradores)	—	—	—	7.7	8.4	5
Taqueros y vendedores ambulantes	1.7	1.4	2.7	2.1	1.9	—
Lavacoches	0.6	0.7	—	3.1	3.9	—
Descargador, deshuesador y reciclador	—	—	—	1.5	1.9	—
Total	100	100	100	100	100	100

GRÁFICA 4
INMIGRANTES DEL VSF: CAPITAL HUMANO E INGRESOS, 2000



CUADRO 4
 MEXICANOS DEL VALLE DE SAN FERNANDO, 2000,
 Y MEXICANOS LEGALIZADOS POR LA IRCA, 1987
 PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO

	IRCA, 1987	VSF ILEGALES, 2000	
Edad promedio	30	31*	
Escolaridad	6	8	
Casados	53	48	
Hablan bien inglés (%)	10	10	
Horas de trabajo a la semana	43	42	
Pago por hora	7.14	6.9	4.6**

FUENTE: Jorge A. Bustamante, Guillermo Jasso *et al.*, "Characteristics of Migrants: Mexican in the U.S.", *Binational Study on Migration*. Información propia de la muestra de 89 indocumentados.

* Entre más joven que el promedio general de migrantes total 1990 y 1998, que fue 33 años.

** Precios de 1987. El salario al año es de 13 041 dólares, con 45 semanas de trabajo.

Al formular una última comparación con los amnistiados por la IRCA, considerando sólo a los ilegales de la muestra del valle de San Fernando, observamos que se tiene un mismo perfil sociodemográfico y promedio de horas trabajadas a la semana, pero con más escolaridad y menos ingresos; la edad es similar, pero la escolaridad es de ocho años de los del valle frente a seis de los que legalizó IRCA, pero el salario por hora a precios de 1987 es de 7.2 dólares para estos últimos, frente a 4.6 de los de San Fernando.

Esta comparación nos muestra que la situación de los inmigrantes es cada vez menos ventajosa y, de acuerdo con lo visto en párrafos más arriba, la movilidad social, si ocurre, es cada vez más lenta.

La evidencia estadística y las entrevistas realizadas nos revelan la fortaleza del valle de San Fernando para atraer inmigrantes, retenerlos y ofrecer una vida laboral con limitados márgenes de movilidad social. Resulta fundamental en todo ello la densa red social que activa la migración y otorga un carácter étnico a los mercados de trabajo. Los mexicanos en el valle de San Fernando están aprendiendo una nueva vida, aunque piensan siempre en el pasado como una forma de compensar sus dificultades para progresar.